

ese mismo día, pero cinco de los principales diarios del país publicaron el Manifiesto, que era bastante radical, y la plataforma del recién formado Partido Social Demócrata y todos, incluyendo al editor del *Mundo Obrero*, fueron condenados por publicar el manifiesto. Esto y los posteriores juicios que se practicaron contra los diarios y el *Mundo Obrero* dieron publicidad al socialismo. De este modo, el movimiento obrero en el Japón desde su etapa inicial estuvo inclinado hacia el socialismo. Mis discursos socialistas eran muy apreciados por los trabajadores en ese período. Pero no me permitieron continuar por mucho tiempo.

Esta tendencia socialista de nuestro movimiento obrero se acentuaría por las circunstancias. Una de las principales razones tácticas para el cambio en la agitación obrera fue la promulgación de la mencionada “Ley de Orden y Paz”. Esta execrable ley otorgaba a la autoridad facultad para suprimir los sindicatos y prohibir los mítines obreros así como para arrestar a los huelguistas y encarcelarlos por seis meses. Asimismo fortaleció a los patrones para oprimir y explotar deliberadamente. Entonces los patrones recurrieron ampliamente a la práctica de poner en la lista negra a quienes realizaban agitación entre los obreros. Posteriormente la continua nube que amenazaba guerra en el cielo del Lejano Oriente entre Rusia y Japón condujo a la depresión financiera e industrial, los obreros estaban temerosos de perder sus trabajos a causa del movimiento obrero si participaban en contra de la voluntad del patrón. De este modo, los sindicatos se encontraban en una situación muy desfavorable. Pero, por otro lado, el movimiento socialista fue bien recibido por el público en general y muy pronto el socialismo se convirtió en uno de los temas más populares del momento.

En tales condiciones me convertí, junto con algunos otros bajo mi dirección, en el más notorio agitador socialista del verano de 1901 hasta finales del año 1903. Durante esos